

Más allá de la amistad: ofrendas y ajuares funerarios de perros en sitios arqueológicos del Altiplano boliviano

Velia Verónica Mendoza España

Encargada del Laboratorio de Zooarqueología y Docente de la carrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés, Avenida Villazón Monoblock Central s/n, La Paz – Bolivia, eMail: <velia_arqueologia@yahoo.com> <vvmendoza@umsa.bo>

Resumen

Los perros son el resultado de la primera domesticación animal en el mundo. La presencia de sus restos en sitios arqueológicos de Bolivia es menos frecuente que los restos de camélidos y cérvidos, y se identifican mayormente en contextos rituales. El objetivo de este artículo es; mediante una revisión bibliográfica de datos arqueológicos, etnohistóricos, históricos y etnográficos; mostrar la continuidad que existe en los actos humanos de ofrendar y utilizar como ajuar funerario a perros en sitios arqueológicos del altiplano boliviano (norte y central) como consecuencia de una amistad de miles de años que, según la cosmovisión Andina, continúa en el más allá.

Palabras claves: Ofrenda, ajuar funerario, perros, altiplano boliviano, continuidad.

Abstract

Dogs are the result of the first animal domestication in the world. The presence of their remains in archaeological sites in Bolivia is less frequent than the camelids and cervids; and they are mostly identified in ritual contexts. The aim of this article to presents the continuity that exists in the human acts of offering and using dogs as funeral goods at archaeological sites of the bolivian highlands (north and central), through a bibliographic review of archaeological, ethnohistoric, historical and ethnographic data, because of a friendship of thousands of years that, according to the Andean cosmovision, continues in the afterlife.

Keywords: Offering, funeral good, dogs, bolivian highlands, continuity.

Introducción

Los perros son el resultado de la domesticación del lobo, siendo la primera en el mundo en domesticarse (Morey, 1996). Es decir, fueron nuestros primeros amigos de otra especie, con la capacidad de tolerarnos y reproducirse en el mismo ambiente social. Durante miles de años, perros junto a humanos cruzaron el estrecho de Bering y se dispersaron avanzando hacia el sur para luego aislarse (Valadez et al, 2010).

En muchas partes del mundo se hallaron restos de perros, utilizados como ajuares funerarios de humanos y ofrendas, en distintos momentos de la historia. En el Viejo Mundo, en Alemania, en el sitio Bonn - Oberkassel se encontró una mandíbula y otros restos óseos de un perro asociado a dos restos humanos en una tumba, siendo este hallazgo considerado uno de los más antiguos con una datación de 14.000 A.P. (Morey, 1996; Neault, 2003). En Suecia, en el sitio de Skateholm se encontró el esqueleto de un hombre y un perro enterrados juntos con una cronología de 5.000 – 6.000 A.P. (Morey, 1996); en el norte de Israel se encontraron restos de un humano con un cachorro de lobo o perro en una tumba, la cronología asignada fue de 11.000 – 12.000 A.P. (Morey, 2014).

En Norte América los registros canadienses de Columbia Británica reportaron hallazgos de perros donde su uso estuvo relacionado a ceremonias rituales. En Quebec, en el sitio Cadieux correspondiente al Arcaico, se encontró un entierro de perro dolococéfalo y de caninos cortos, datado en 3.000 A.P., y otro sitio de una posible ofrenda de perro es Masson a Deschambault (Girard-Rheault, 2009). En el norte de Ontario, en el sitio Algonquien de Frank Bay, se encontraron restos de seis perros que fueron sacrificados para un ritual social, con una datación de 1.000 años (Girard-Rheault, 2009). En Estados Unidos, en el sitio Koster Creek, se registraron una posible ofrenda y entierros de perros de tamaño grande con una datación aproximada de 8.500 A.P. (Morey, 1996; Crockford, 2005).

En México las evidencias de perros utilizados en rituales tanto como ajuar y ofrenda se encuentran en los sitios: Cueva del Tecolote en Hidalgo, donde se encontraron dos esqueletos humanos y seis de cánidos, con una temporalidad de 9.000 a 7.000 A.P., en donde se destacan aspectos simbólicos y míticos dentro de la cosmovisión mesoamericana en el sistema cueva-perro-dualidad-inframundo (Monterroso et al, 2005). En Teotihuacán se reporta la ofrenda de un perro neonato al interior de una fosa en una unidad residencial, datada para el siglo V d.C. Al este de ciudad de México se encontró, al interior de una aldea, un entierro donde el perro primero fue destazado y cocido, posteriormente se armó el esqueleto y se colocó en el entierro humano, con una cronología para el siglo V a.C. (Valadez y Blanco, 2005). En sitios como Chac Mool y Teotihuacán (México) y Copán (Honduras) se encontraron restos de Xoloitzcuintles “perro pelón mexicano”, sacrificados en actividades rituales con una cronología de 500-800 A.P. (Valadez et al, 2010); en Tula (México) se hallaron cinco individuos de Xoloitzcuintle como ajuar funerario con una antigüedad de 1.300 A.P. (Valadez et al, 2010).

En Suramérica cada vez se suman los hallazgos de perros en diferentes contextos, siendo gran parte de ellos los reportados como ofrendas y/o ajuar funerarios. En el sitio Cerro Lutz, Entre Ríos (Argentina) se recuperó un perro casi completo depositado y enterrado intencionalmente con una capa de valvas, mezclada con cerámica y otros restos arqueofaunísticos con un fechado de 916 ± 42 A.P. (Acosta y Loponte, 2011). En el sitio Chenque I, un cementerio prehispánico en la provincia de La Pampa (Argentina), se excavó un entierro conteniendo un perro senil que formaba parte del ajuar u ofrenda de un niño de 2 a 3 años. El perro fue acomodado con las extremidades encima del cuerpo del infante, mostrando una íntima relación; el fechado taxón es de 930 ± 30 años A.P., correspondiente a contextos de cazadores recolectores de Pampa-Patagonia (Berón, 2010).

En la Huaca 33 del Complejo Maranga en Lima (Perú), se encontraron más de 100 perros junto a humanos en un cementerio, identificándose cuatro biotipos con pelo correspondientes al período Intermedio Tardío. La mayor parte de los perros eran hembras jóvenes, algunos ejemplares fueron muertos por asfixia, golpes en el cráneo y tórax (Venegas, 2019). La presencia de restos de perros en sitios arqueológicos de Bolivia es poco frecuente, si los comparamos con restos de camélidos y cérvidos, y se identifican mayormente en contextos rituales. El objetivo de este artículo es, mediante una revisión bibliográfica de datos arqueológicos, etnohistóricos, históricos y etnográficos, mostrar la continuidad que existe en los actos humanos de ofrendar y utilizar como ajuar funerario a perros en sitios arqueológicos (Figura 1) del altiplano boliviano (norte y central).

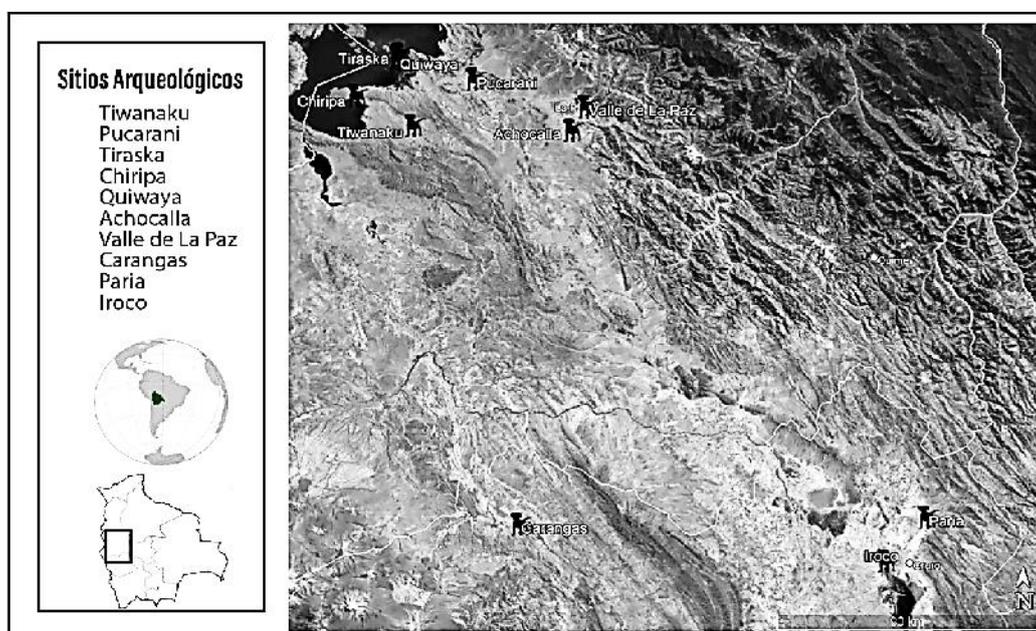


Figura 1.- Mapa que muestra el altiplano norte y central de Bolivia (Departamentos de La Paz y Oruro) donde se ubican los sitios arqueológicos con restos de perros como ofrendas y ajuar funerarios (Google Earth, 2022).

Antecedentes de investigaciones arqueozoológicas de perros como ofrendas y ajuar funerario

Ofrendas

a) Época prehispánica

Quiwaya, un sitio arqueológico que se encuentra a orillas del Lago Titicaca, (Departamento de La Paz) se caracteriza por poseer la mayor concentración de chullpas o torres funerarias de piedra en el altiplano boliviano. Las ofrendas constan de dos cráneos de perros hallados, a través de una excavación arqueológica (Pozo de sondeo 2, estrato 2, rasgo 1 y 2), muy cerca del atrio de la actual iglesia católica del pueblo, uno de estos se encontraba cubierto con una piedra a modo de tapa. Los mismos estaban asociados a tiestos de cerámica, los cuales por su análisis ayudaron a definir la cronología correspondiente a la fase Chiripa medio (1.000-800 a.C.). El hallazgo de un bloque esquinero, en el estrato superior, evidenció la posición de los restos animales en los cimientos de una probable estructura arquitectónica (Plaza, 1998; 2007). El análisis arqueozoológico determinó que los cráneos correspondieron al tipo dolicocefalo perteneciente a un individuo de sexo masculino, de aproximadamente tres a cuatro años y otro cráneo mesocéfalo correspondiente a un individuo de sexo indeterminado, de aproximadamente uno a dos años. Todas estas evidencias nos llevan a pensar que las cabezas de perros fueron ofrendas a un lugar sagrado anulado por la iglesia católica, probablemente una estructura templaria del Formativo (Mendoza, 2004).

Achocalla (Departamento de La Paz), se ubica en la zona de valles interandinos, dentro de la ecorregión de la puna húmeda, presenta una altura de 3.538 a 3.890 msnm. La ofrenda de cánido se encuentra en el sitio arqueológico ACH-10 corresponde a un área habitacional que abarca 1,5 hectáreas. Se trata de un resto óseo de perro encontrado en la unidad de excavación 4, estrato 1, excavado por José Luis Paz y su equipo. En este mismo estrato se encontraba un incensario zoomorfo Tiwanaku, muy fragmentado, asociado a núcleos de adobe (Paz et al, 2008). El resto óseo comprende parte del maxilar derecho que contiene dos molariformes (MI2 y MI3) y parte del alveolo de MI1. Debido a estas características se determinó que se trata de un individuo neonato de aproximadamente tres meses de edad. No presenta marcas culturales ni naturales (Mendoza et al, 2016). Este resto fue datado por AMS lanzando una antigüedad de 676-860 d.C. (fecha calibrada) (Popovi et al, 2020).

Mollo Kontu (Provincia Ingavi, Departamento de La Paz) se constituye en un área que se encuentra 250 metros al sur del Centro Cívico Ceremonial de Tiwanaku. En el año 2007 se excavaron tres sectores dentro del Proyecto Arqueológico Jach'a Marka: el sector M, una concentración de entierros asociados al muro del edificio ubicado al extremo norte del montículo en donde la ofrenda de perro se encontró en la unidad M1, evento M-14 (Locus 1123) en el perímetro exterior de la terraza inferior. La ofrenda fue depositada después del abandono de

la estructura y cronológicamente corresponde al período Tiwanaku IV a V (Couture et al, 2008). La ofrenda contiene el esqueleto semicompleto de un perro, representado en un 85%, siendo su edad aproximada de cinco y medio meses, considerándose un ejemplar juvenil. Se determinó su talla como pequeña, siendo su alzada de 290 mm. Los restos óseos presentan una pequeña marca de corte contundente en la parte distal del cúbito izquierdo y otra más grande en la parte baja del frontal izquierdo (Mendoza, 2014). El espécimen se encontraba *in situ* en posición de descanso, orientado de sureste a noroeste, asociado a un esqueleto incompleto articulado de anuro y un vaso kero fragmentado con un motivo ornitomorfo de cabeza de cóndor.

Las ofrendas encontradas en la pirámide de Akapana (Tiwanaku), sector noroeste (plataforma 1 muro 2, Unidad 2011, UE 10251, rasgo 2) dentro del Proyecto Arqueológico Akapana 2005, se componen de dos esqueletos de perros semicompletos y muchas partes esqueléticas aisladas. Uno de los esqueletos no presentaba cráneo ni mandíbulas, el mismo se encontraba en posición dorsal orientado de oeste a este, sin ningún tipo de asociación con otros materiales arqueológicos, lo que imposibilitó determinar su antigüedad relativa. El ejemplar es de talla mediana a grande con una alzada de 490 mm, de sexo masculino, de cuerpo simétrico y cola larga, de edad adulta (Mendoza, 2013) y padecía de osteoporosis (Blom, comunicación personal 2005). Un dato interesante es que presentaba pequeñas y leves marcas de corte que podrían indicar que se pretendía extraer su piel, posiblemente para utilizarla como materia prima para vestimenta o accesorios.

El otro perro está representado por algunas partes esqueléticas como el neurocráneo, el maxilar superior derecho con algunas piezas dentales, huesos largos fragmentados, metacarpos, tarsos, metatarsos y falanges incompletas. Se trata de un perro adulto de cráneo braquicéfalo de talla mediana. Se desconoce su función y su filiación cultural. Por encontrarse en la pirámide y las connotaciones religiosas que conlleva esto, debió tener una importancia especial (Mendoza, 2013).

En anteriores excavaciones realizadas en la pirámide de Akapana, Linda Manzanilla y su equipo (1988-1989) encontraron, en uno de los canales principales, una ofrenda de perro del siglo IX de nuestra era (Alconini, 1995), asociada a fragmentos de cerámica utilitaria Tiwanaku. Se determinó que el individuo era de edad adulta, tamaño pequeño, y al esqueleto articulado le faltaban los tarsos, carpos, metatarsos, metacarpos y falanges, además parte del hocico y la cola. Se encontraba en posición este-oeste, echado sobre su costado izquierdo, con la cabeza orientada hacia el oeste (Manzanilla, 1992: 37, 83). El canal se encuentra en la base del muro 1 y su ingreso es mediante una puerta con un dintel tallado hecho de piedra con segmentos de arco y aristas laterales bien trabajadas. La arqueóloga Ann Webster planteó que el animal fue desollado antes de ser enterrado (Manzanilla et al, 1990). Según Kolata (1993), la ofrenda es considerada terrestre ligada a las fuentes de agua, dentro de la concepción simbólica-cosmogónica y étnica en rituales.

La ofrenda al templo de Kalasasaya – Tiwanaku, que consta de un cráneo y las mandíbulas de un perro, fue encontrada al noroeste del patio interior, a unos 30 metros de la escalinata del ingreso norte. La misma estaba asociada a restos óseos de camélidos, cerámica decorada correspondiente al período Tiwanaku Clásico (400 – 800 d.C.) (Cordero, 1970). Se trata de un perro con pelo, de cráneo dolicocefalo, con una edad aproximada de siete a ocho años, es decir un adulto mayor de sexo masculino, que presentaba un hundimiento en el cráneo lo que afectó parte de la cresta sagital y el hueso nasal, causado tal vez por una tapa de piedra que lo cubría (Mendoza, 2004). No se conocen los motivos por los cuales solo fue ofrendada la cabeza, considerada una parte importante del cuerpo por las connotaciones simbólicas que implica, pero el patio interno del recinto sagrado de Kalasasaya fue escenario de ceremonias en los solsticios, equinoccios, y de intercambio de productos, entre otros eventos.

La ofrenda de perro en el Templo de Puma Punku – Tiwanaku se halló a través de excavaciones arqueológicas, siendo su proveniencia específica el sector noroeste del templo, unidad de excavación N7473 E4218, locus 220, dentro del Proyecto de Conservación Arqueológica. El cuerpo del perro estaba *in situ* en posición recostada sobre el lado izquierdo, orientado de este a oeste. El cráneo y las mandíbulas se hallaron a una distancia de un metro del cuerpo, seguramente rodaron por alguna razón desconocida. Según el análisis arqueozoológico llevado a cabo por Mendoza (2011), el esqueleto se encontraba casi completo en un 90%, debido a su buen estado de conservación, se trata de un ejemplar de perro con pelo, de cráneo dolicocefalo, cuerpo simétrico, de talla mediana a grande, con una alzada de 530 mm. Su edad es de aproximadamente cinco a seis años y de sexo masculino. La datación relativa del entierro no es clara, probablemente se encuentre entre el período Inca y Colonial ya que fue hallado en medio de una superficie de uso Inca y el estrato de canteo colonial (extracción de bloques de piedra labrada). No presenta asociación con ningún otro resto arqueológico (Comunicación personal de Marcelo Maldonado, 2012).

En el sitio de Paria La Vieja (Departamento de Oruro), perteneciente al Horizonte tardío, Inca-Colonia temprana, se encontraron dos esqueletos semicompletos de perros, que por los análisis arqueofaunísticos pueden tratarse de posibles ofrendas ya que no presentaban marcas de consumo alimenticio. El primero corresponde a un perro adulto, de 400 mm de altura a la cruz, que se encontraba fuera de la pared de la estructura BH. El segundo corresponde a un perro de 460 mm de altura a la cruz y se ubicó en la superficie III de la misma estructura que el primero (Bartosiewicz, 2014).

b) En la Colonia

En Iroco (Departamento de Oruro), una comunidad que se encuentra a 3.690- 4.050 msnm, se encontró una ofrenda de perro en un área de basural, al noroeste del componente KCH21Tiw fuera de la estructura 1, una base residencial del período Formativo (Capriles, 2017). La ofrenda corresponde a un

enterramiento directo (Capriles, 2011), ya que no se encontraba asociado a otro resto arqueológico. Según el análisis arqueofaunístico (Capriles, 2011; Mendoza, 2013; Mendoza et al, 2014) sus características físicas comprenden un cráneo mesocéfalo a dolicocefalo; probables orejas cortas y paradas; edad correspondiente a un adulto mayor, aproximadamente ocho años; pertenece al sexo femenino; se trata de un perro con pelo que pudo ser robusto; presenta una condición de acondroplasia o enanismo debido a que sus patas son en un 27% más cortas que un perro simétrico; presenta una costilla fracturada y curada. La datación corresponde al 1.661-1.816 d.C. (fecha calibrada) (Popovi et al, 2020).

c) En la República

En Chiripa (Península de Taraco, Provincia Ingavi, Departamento de La Paz) se encontró una ofrenda de cánido a partir de excavaciones arqueológicas en el área Quispe, conformando los eventos F13-14, Locus 3031 como parte del Proyecto Arqueológico Taraco 1999. El esqueleto completo del perro se encontraba en posición dorsal con la cabeza orientada hacia el norte y con las extremidades anteriores y posteriores cruzadas, dispuesto en la esquina suroeste de una estructura arquitectónica denominada Quispe que pudo ser parte de un complejo ceremonial posible vivienda de personajes de élite o comunales u otras áreas de almacenaje (Hastorf et al, 2000). El análisis arqueozoológico (Moore, 2002; Mendoza, 2004) determinó que se trata de un ejemplar de talla grande siendo su longitud cabeza – tronco de 964 mm; alzada de 609 mm; peso de 14.5 kg, de cráneo dolicocefalo; de sexo masculino; adulto de una edad aproximada de 2 a 5 años; aparentemente no murió de forma violenta; no presenta marcas de muerte; es un perro con pelo; se encontraba asociado a un astrágalo de camélido y restos óseos de mamíferos no identificados, además de escamas de pescado. La datación corresponde al 1796-1950 (fecha calibrada) (Popovi et al, 2020).

d) Actualidad

Chullpería (Departamento de La Paz) es un sitio arqueológico que corresponde a un cementerio prehispánico de aproximadamente 15 hectáreas de extensión, pertenece a la comunidad de Pucarani–Tiahuanacu. Se trata de una de las pocas evidencias de uso actual del perro como ofrenda, reportado por el arqueólogo Miguel Ángel López el año 2017, como parte de una prospección arqueológica. El mismo solo pudo registrar el sitio mediante fotografía ya que es sabido que las ofrendas que realizan las comunidades no se deben tocar por respeto a las mismas. Estos perros pudieron ser sacrificados o fallecer de forma natural y posteriormente ser ofrendados dentro de la *chullpa*, que generalmente contiene cuerpos humanos prehispánicos, pero en este caso no hay restos humanos. La ofrenda consiste en siete individuos, aproximadamente, que se identifican en la fotografía (Figura 2).

Los cuerpos de los perros están dispuestos de forma horizontal, echados, sin una disposición ordenada (no se descarta que en el momento de su deposición hayan tenido una posición intencionada) que puede ser el resultado de procesos

tafonómicos. Asociados a estos se observan hojas de coca esparcidas al interior de la *chullpa*, la misma en su parte externa está a punto de colapsar, se observa una inclinación muy severa y se nota que cayeron muchos de los sillares que componen su estructura, presenta un pequeño ingreso a modo de puerta y su planta es de forma semicircular. Cinco de los siete cuerpos de los perros se encuentran con piel.



Figura 2.- *Chullpa* o torre funeraria prehispánica que contiene en su interior ofrendas de perros actuales, sitio arqueológico Chullpería, Pucarani (Fotografía de Miguel Ángel López – Proyecto Lago Titicaca, 2018).

Ajuar funerario

a) Época prehispánica

En Tiraska (población vecina de Quiwaya) el sitio arqueológico está constituido por un extenso cementerio Tiwanacota emplazado sobre dos terrazas artificiales. La ofrenda de perro de Tiraska comprende parte del maxilar izquierdo con el cuarto premolar superior, primer y segundo molar, seis vértebras, una rótula, parte del sacro y dos fragmentos pequeños de la pelvis, según el análisis arqueofaunístico corresponde a un perro con pelo, neonato de aproximadamente cinco meses (Mendoza, 2004). Fue hallado en una pequeña cista (30 a 40 cm de diámetro) denominada tumba N° 9 la cual no presentaba cubierta. Estos restos se encontraban asociados a una pequeña falange humana y restos óseos pertenecientes a un roedor. La cronología asignada a esta tumba, por datación relativa de la cerámica asociada, es de finales del siglo XIII (Korpisaari et al, 2003). El perro de Tiraska fue usado como parte del ajuar funerario de un infante cumpliendo la función de acompañante al otro mundo.

En el Valle de La Paz evidencias del perro como acompañante de humanos al otro mundo fueron reportados por Maks Portugal Zamora el año de 1941, específicamente en la zona de Santa Bárbara. Los mismos se dieron a través de la excavación de dos pozos de sondeo, en uno de estos se recuperó dos *tupus* de cobre y aproximadamente a 2 metros de profundidad el esqueleto de un perro de tamaño pequeño junto a 20 cadáveres de hombres y mujeres adultos, y niños en posición de cuclillas, algunos de los cuales presentaban cráneos con deformación intencional (anular – oblicua) (Portugal, 1956). La cronología que se le asignó a este hallazgo corresponde al periodo de ocupaciones multiétnicas (1.200-1.400 d.C.) del valle de La Paz según Aranda (2010).

Otro hallazgo de perro, como acompañante de humanos al otro mundo, se realizó en la zona de Pampahasi de la ciudad de La Paz, específicamente en el área de la Estación terrena de ENTEL que fue excavada el año 2008 por la materia excavación técnica de la carrera de Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés. Los restos constan de una mandíbula y parte de los maxilares con piezas dentales incompletas y el hueso palatal de un perro adulto mayor, de aproximadamente 12 años, asociados a restos óseos humanos y cerámica. El contexto arqueológico era una tumba o *cista* del período Tiwanaku expansivo para el valle de La Paz (Mendoza, 2013).

En el sector A del sitio Kayun Amaya (Quiwaya) se ubican tres *chullpares* de piedra y 110 ruinas de casas de piedra con patios abiertos alrededor de estas construcciones. Entre las ruinas de las casas se encuentra la *chullpa* denominada A 52 que contenía el cráneo de un perro. A partir de este se pudo determinar que poseía pelo, era de talla pequeña (según la comparación de medidas dentales y craneales con especímenes actuales), de cráneo braquicéfalo, con una edad aproximadamente de tres años. Asociados a los restos se encontraron huesos humanos de varios individuos, posiblemente entierros secundarios, restos óseos

de peces, cuentas líticas de collar, cestas y cerámica, en la *chullpa* que estaba profanada (Mendoza, 2004).

En Carangas (Provincia en la primera sección del Departamento de Oruro), se tiene registro de un perro fotografiado como ajuar funerario o acompañante de un personaje humano a través de la información que brinda Arthur Posnansky (1957). En su obra "Costumbres funerarias de los habitantes prehispánicos del Altiplano de los Andes" afirma que la forma general de enterrar a los muertos era de cuclillas, cuando el personaje era importante se preparaba el cadáver sacándole las vísceras y colocando coca y otras hierbas aromáticas para que este se conserve, después se lo colocaba en "talegas trenzadas de paja" y algunas veces se enterraba al difunto con su perro. Respaldando este relato, el autor publica dos fotografías denominándolas como "*Momia Kholla con su perro momificado Carangas*" y "*Momia de un perro pre-colombino*" (Posnansky, 1957: 255-256). Mendoza (2004) realizó un análisis minucioso a las fotografías llegando a determinar que el perro se encuentra en posición flexionada, presenta cráneo dolicocefalo, orejas pequeñas paradas, con la boca abierta mostrando los dientes incisivos, caninos, un amplio diastema (espacio entre incisivos o caninos y premolares), algunos premolares y molares. El cuerpo aparenta ser delgado, el cuello es corto, las patas son delgadas y relativamente largas, la cola es larga y muy delgada. Estas características corresponden a un perro sin pelo o *k'ala* no puro. El carácter sin pelo es la consecuencia de una mutación genética que se denomina "displasia ectodérmica autosómica dominante". Se desconoce el tipo de momificación del cánido.

Datos etnohistóricos

Las crónicas coloniales son una fuente de información muy valiosa, pero deben ser tomadas con cautela. En este punto se exponen datos con relación a la consideración del perro como actor en ceremonias y rituales que ayudan a entender su presencia como ofrenda o parte del ajuar funerario en el registro arqueológico.

Bernabé Cobo (1964 [1580-1657]) relata que, como parte de distintas ceremonias donde estaban involucrados camélidos y aves, sacrificaban perros negros, desperdigaban sus restos en un llano y después comían su carne, esto generalmente ocurría para proteger al Inca en la guerra. Similar afirmación es hecha por José de Acosta (1954 [1600]: 160). Cobo también se refiere a que en algunas fiestas se realizaban sacrificios porque comenzaba a llover y pedían a Viracocha que las enfermedades no broten, para esto se expulsaba a algunas personas y también a los perros para que no aúllen. El mismo cronista relata que los indios tenían perros y los querían más que a sus propios hijos porque los llevaban cargados y dormían con ellos. Estos perros eran mal tallados, sucios y no comían bien porque sus dueños solo les daban maíz y legumbres.

Garcilazo de la Vega (1995 [1609]) menciona “...Adoraban al perro por su lealtad y nobleza...”. (1995:29). El mismo autor indica que los Huancas:

“(...), adoraban por dios la figura de un perro y así lo tenían en sus templos por ídolo y comían la carne de los perros sabrosísimamente, que se perdían por ella (sospéchase que adoraban al perro por lo mucho que le sabía la carne). En suma, era la mayor fiesta que celebraban el convite de un perro y, para mayor ostentación de la devoción que tenían a los perros, hacían de sus cabezas una manera de bocinas tocaban en sus fiestas y bailes para música muy suave a sus oídos. Y en la guerra los tocaban para terror y asombro de sus enemigos y decían que la virtud de su dios causaba aquellos dos efectos contrarios: que a ellos porque lo honraban, les sonase bien y a sus enemigos los asombrase e hiciese huir.” (1995: 349).

El cronista menciona, también, que en los eclipses de luna ataban perros grandes y pequeños, dándoles muchos palos para que aullasen y llamasen a la luna. Esto ocurría porque existía una fábula que decía que *“la luna era aficionada a los perros por cierto servicio que le habían hecho y que oyéndolos llorar tendría lástima de ellos y recordaría del sueño que la enfermedad le causaba.”* (Garcilazo de la Vega, 1995:122). Similar relato se encuentra en la Nueva Corónica y Buen Gobierno de Guamán Poma de Ayala (1988 [1534-1615]:228).

El cronista Guamán Poma de Ayala (1988 [1534-1615]:241, 271) describe como los Mochicas y Huancas, entre otros grupos del Tawantinsuyo, sacrificaban y comían a sus perros por eso se los conocía como *alco micoc* come-perros, también los enterraban junto a sus muertos. En los dibujos de este cronista se grafican a los perros del Tawantinsuyo, de los mismos se pudo interpretar la interrelación de estos con humanos en diferentes espacios, distinguir tipos morfológicos (Tipo 1, 2, 3 y 4) y actitudes que manifiestan (Mendoza y Valadez, 2003) pero no existen escenas gráficas específicas que muestren al perro como parte de ceremonias o en actividades funerarias. La mayor parte de los dibujos de la crónica exponen al perro como acompañante de mujeres, hombres y niños en ambientes naturales, destacan dos casos de hombres que cargan a los perros en sus espaldas mostrando una relación muy estrecha y siete casos de perros con collares que pueden indicar pertenencia determinada como propiedad privada (Mendoza y Valadez, 2003:45-49).

Datos históricos

Estudios históricos sobre la actuación del perro como ofrenda, participación en rituales o parte de ajuar funerario de personajes humanos en la época republicana, no se reportan para Bolivia. Datos interesantes mencionados por viajeros para el país vecino de Perú relatan que una matanza de perros se realizó en la Colonia, porque éstos atentaban contra el ganado, además según Squier, en el Cuzco los reglamentos referentes al sacrificio de perros enfermos y de mala raza, eran muy estrictos. Es así como relata que, el jueves de cada semana mataban perros frente al convento de Santa Ana en Cuzco, lanzándolos con una

soga a grandes alturas y cuando caían los golpeaban con cachiporras hasta darles muerte y después eran depositados en el lecho del río Huatanay” (Squier 1974 [1877]: 249 - 250).

Registros, como fotografías bolivianas del año 1900, muestran una estrecha relación de personajes de la época con sus perros, algunos pueden ser de razas originarias (*k'ala*), introducidas y otros mestizos (Paredes-Candia, 1996) (Figura 3).



Figura 3.- Fotografías antiguas (del 1.900-1.920) donde se encuentran personajes humanos posando con sus perros: (A) sacerdote con su perro mestizo; (B) familia, donde destaca la chola paceña, posando con su perro mestizo; (C) familia, donde también se destaca la chola paceña con su perro *k'ala* o sin pelo de talla pequeña y (D) posible actriz con su perro que puede pertenecer a una raza definida (Fotografías de Paredes-Candia, 1996).

Datos etnográficos

Son escasas las investigaciones etnográficas en Bolivia y la zona andina que consideren al perro como un actor en interrelación con el ser humano, uno de los pocos trabajos etnoarqueológicos¹ que describe un ritual “mortuorio” llevado a cabo en la localidad de Pampa Aullagas (Departamento de Oruro) muy cerca al lago Poopó, relata lo siguiente:

Cuando muere una persona se esperan nueve días y se mata a su perro, ahorcándolo, y si la persona no hubiese tenido un perro en vida, lo suplen con una tutuma². Como parte de este mismo ritual se sacrifica una llama, para esto primero, le hacen *pijchar*³ coca diciendo “lleva bien al alma y no te escapes”, cuando la llama no quiere salir del corral quiere decir que no quiere acompañar al alma. y cuando no se resiste quiere decir que sí la quiere acompañar, los ancianos que presiden este ritual le dicen el nombre de la persona y le piden que la cuide, luego es sacrificada cortándole la garganta con un cuchillo. Posteriormente hacen hervir la mitad de ésta (en sopa) y la otra mitad la ponen al fuego directo; acompañan la carne con *mote*⁴, *chuño*⁵ y habas.

Después todos los familiares, vecinos y conocidos se sirven la comida. Luego colocan un *awayo*⁶ para recibir todos los huesos. En las vértebras, que conforman la garganta, colocan quinua con el objetivo de que el camélido lleve comida al alma. Luego, con el *awayo* conteniendo los huesos, amontonan las ropas del difunto para quemarlas, si le faltó ropa la fabrican de cartón, otro elemento que colocan es arroz en pequeños saquillos, tal y cómo se alimentaba la persona. También colocan vasijas de cerámica, el cuerpo del perro y el cuero de la llama, todo esto para ser quemado. A este conjunto de elementos se denomina “el bultito del muerto”. Según el relato de la familia, las *wawas*⁷ no deben acercarse a este ritual, solo los abuelitos realizan la quema. En el transcurso del quemado, dicen que se forma una figura de la llama. Este ritual se realiza a la intemperie. La explicación a este complejo evento es que estos animales deben ayudar a cruzar, al alma, un lago que se encuentra en la pampa para llegar al cielo. Según la informante, se cree que, la llama pasa el lago hasta el cuello con el alma encima, en cambio el perro nada, porque es hondo para él, y el alma cruza encima del hocico del perro. Existe también la creencia de que un hueso de llama se convierte

¹ Ponencia presentada a la Reunión Anual de la Sociedad de Arqueólogos de La Paz el mes de noviembre de 2008.

² Recipiente hecho de una cucurbitácea donde se sirve chicha (bebida de maíz fermentado), especialmente en los valles de Bolivia.

³ Mascar hojas de coca.

⁴ Granos de maíz que pasan por un proceso de secado, remojado y cocido para ser consumido.

⁵ Papa deshidratada.

⁶ Tejido de lana de camélido que sirve para llevar carga en la espalda.

⁷ Niños.

después en este animal, entonces se debe colocar en el bultito del difunto un hueso de esta llama. Se tuvo la oportunidad de visitar lo que quedaba del “bultito del muerto” después de dos meses y todavía se encontraban algunos restos quemados del perro, la llama, la vasija de cerámica y el *awayo* dispersados y consumidos por zorros y perros del lugar (Mendoza y Gasco, 2008). Un trabajo etnográfico que relata un ritual muy similar se realizó en los valles de Jujuy-Argentina, el mismo se enfoca en un perro pastor a lo largo de su vida y muerte, considerando al perro como un puente entre la vida y el más allá. El estudio toma importancia cuando el dueño del perro pastor fallece, después de velarlo y realizar el *lavado de la casa*, sacrifican al perro de nombre Negro para que siga acompañando al dueño, como en vida, y lo *despachan*, junto con la ropa del dueño (en un atadito), para ayudarlo a cruzar el río de la muerte. El rito consiste en sacrificar al perro y quemar su cuerpo con toda la parafernalia del difunto humano para que le de alcance después de una semana (Weinberg, 2019).

¿Qué es una ofrenda en la Cosmovisión Andina?

Una parte importante de la Cosmovisión Andina es el rito, el cual se define como la manera en que una comunidad humana suele pedir y prometer ayuda mutua. Los ritos son un medio de comunicación entre el hombre y el mundo extrahumano. Lo que uno necesita, se pide de dos maneras: a través de oraciones y a través de ofrendas. La composición de las ofrendas simboliza la solicitud de ayuda o la voluntad de agradecimiento (Berg, 1992).

Con relación a la información recopilada, se puede caracterizar y agrupar los tipos de ofrendas y ajuares de perros en sitios arqueológicos a través del tiempo en:

-) Ofrendas de cabezas de perros a los cimientos de construcciones:
 - Se registraron cuatro casos de cabezas depositadas en los cimientos de estructuras arquitectónicas.
 - Las categorías de edad se encuentran entre neonatos, jóvenes y adultos.
 - Se encuentran en lugares con arquitectura doméstica (sitio Achocalla), o ceremonial (templo de Kalasasaya y Quiwaya).
 - Pueden presentar piedras o lajas a modo de tapas líticas.
 - Poseen un alto grado de simbolismo, ya que la cabeza es considerada la parte más importante del cuerpo donde se encuentra el conocimiento, sabiduría y por ende el poder.
 - Estas ofrendas de construcción están presentes desde el Formativo medio hasta Tiwanaku, posiblemente pueden tratarse de las cabezas utilizadas como bocinas que eran tocadas en fiestas y en la guerra como menciona el cronista Garcilazo de la Vega.

-) Ofrendas de cuerpos semicompletos y completos en construcciones monumentales:

- Se registraron ocho casos que muestran posiciones intencionales resultado de manipulación antrópica.
- Se encuentran, en su mayoría, en estructuras con una alta carga simbólica relacionada con los ancestros (montículo de Mollo Kontu; pirámide de Akapana; Templo de Puma Punku; *Chullpa*: Chullpería; Tambo de Paria la Vieja; Chiripa: área ceremonial Quispe e Iroco).
- Las categorías de edad consideran individuos neonatos, jóvenes y adultos.
- Existe continuidad de estas en el tiempo desde época prehispánica, colonial, republicana y en la actualidad.
- Algunas de las ofrendas prehispánicas y coloniales de este tipo, como la de Mollo Kontu que presenta marcas de corte (cúbito) y golpe (cráneo), dos ofrendas de Akapana con marcas de cortes de despellejamiento y la ofrenda de Iroco que posee una costilla curada de una fractura, se pueden corresponder con los relatos de los cronistas Bernabé Cobo, Garcilazo de la Vega y Guaman Poma de Ayala con relación a que se sacrificaba perros, se consumía su carne como parte de ceremonias y en otras se los apaleaba para que aúllen.
- Las ofrendas de perros del área Quispe del sitio de Chiripa y la de Iroco, a pesar de que pertenecen a época histórica (Colonia – República) se depositaron en sitios arqueológicos prehispánicos; esto probablemente nos estaría indicando que no interesaba la raza de perro para ofrendarlo, en el caso de Chiripa el perro es muy grande pudiendo tratarse de las razas introducidas a finales del período colonial (galgo o gran danés), y el de Iroco es un perro mediano de patas cortas como los que se exponen en las fotografías de la figura 3; sino lo importante era la intención de cumplir con el objetivo del ritual. Por otra parte, las fotografías históricas del 1900 muestran la importancia del perro como acompañante y parte de la familia, que eran dignas de ser capturadas en una imagen que perduraría en el tiempo.

Lo que se plantea es que la tradición o costumbre del acto de pagar a la tierra con ofrendas de perros, continúa a través del tiempo y puede tener como indicadores: la posición inusual (dorsal con las patas cruzadas en Chiripa y enroscado en Mollo Kontu) y el lugar de su hallazgo (sitios arqueológicos ceremoniales). Por otra parte, la presencia de siete cuerpos de perros con hojas de coca esparcidas al interior de una *chullpa* en el sitio arqueológico Chullpería, confirma que los perros son ese nexo entre lo humano y extrahumano que se debe ofrendar y los sitios prehispánicos son los lugares adecuados por poseer una alta carga simbólica que pervive hasta nuestros días.

¿A qué se considera un ajuar funerario animal?

Se considera a un individuo completo o solo algunas partes anatómicas que han sido depositadas en una tumba junto al difunto humano y cumple una función

de psicopompa que se refiere a que uno o más animales ayudan a llevar el alma del difunto al mundo de los muertos (Goepfert, 2008: 231).

La tipología de ajuares funerarios de perros se puede caracterizar y agrupar en dos tipos:

Ajuar en torres funerarias o *chullpas*

- Dos casos (Kayun Amaya y Carangas) con perros adultos acompañando a humanos adultos.

Ajuar en tumbas subterráneas: un pozo y dos cistas.

- Tres casos (Valle de La Paz: zona Santa Bárbara y Pampahasi; Tiraska) con perros de edades que van de neonato a senil, acompañando a uno o varios difuntos humanos de distintas edades.

Esta práctica se desarrolló en cistas desde Tiwanaku, en torres funerarias o *chullpas* y pozo de entierro hasta el Incario.

Los datos etnohistóricos, en parte, complementan las evidencias arqueológicas en lo que se refiere a que el perro era un compañero necesariamente presente en algunas ceremonias, así como su ausencia era necesaria para desarrollar otras, es por esto por lo que a veces era sacrificado, otras apaleado, su carne era consumida y se lo enterraba junto a los muertos. Si bien la etnohistoria no especifica cómo era el ritual que se realizaba para colocar al perro como acompañante del difunto al otro mundo, la etnografía muestra que existen prácticas rituales y creencias específicas, con sus variantes, de acuerdo con el espacio y tiempo que posiblemente tienen origen prehispánico. En los casos mencionados (Pampa Aullagas–Bolivia y Jujuy – Argentina) el denominador común es el acompañamiento del alma con el sacrificio del perro (ahorcamiento que no deja huella en los huesos) y la quema del cuerpo que sí llega a modificar los huesos en consistencia y color, pero esto no se evidencia en los hallazgos arqueológicos del perro como ajuar funerario, es decir no existen huellas de termoalteraciones. Por lo tanto, si bien se puede afirmar que existe continuidad en la práctica de psicopompa, el tratamiento post mortem del cuerpo del perro pudo haberse modificado en el tiempo.

Conclusiones

Según la revisión bibliográfica de la interrelación de perros con humanos en contextos rituales del Altiplano de Bolivia, el uso del perro como ofrenda y ajuar funerario cumpliendo los objetivos de pagar a la tierra (pedir o agradecer) en el primer caso, y guiar al difunto en el segundo, se dio desde el período Formativo medio y se continuó con la práctica en el período Tiwanaku, Desarrollos Regionales, Inca, Colonia, República y hoy en día continúa, clandestinamente, pero con menor intensidad. Aunque pueda parecer contradictorio, la base para

esas prácticas rituales, con una alta carga simbólica, fue la estrecha amistad perro-humano.

Agradecimientos: Mi mayor gratitud a la Dra. Nayeli Jiménez y al Maestro Carlos Varela por la invitación a publicar en esta prestigiosa revista, siendo este artículo resultado de una ponencia como participación en el espacio Diálogos Latinoamericanos en Arqueozoología. Un agradecimiento especial a los arqueólogos Miguel Ángel López por compartir su información y fotografías del sitio Chullpería, y a Rubén Sergio Mamani por la elaboración del mapa de sitios arqueológicos.

Referencias bibliográficas

- Acosta J de (1954 [1600]): *Obras del P. José de Acosta*. Ediciones Atlas, Madrid.
- Acosta A, Loponte D (2011): Reseña histórica sobre los perros prehispánicos de la República Argentina (Parte I). *AMMVEPE* 22 (4): 100-105.
- Alconini S (1995): *Rito, Símbolo e Historia en la Pirámide de Akapana, Tiwanaku*. La Paz, Bolivia. Editorial Acción.
- Aranda K (2010): *Mapa de áreas arqueológicas potenciales del valle de La Paz*, La Paz: Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. La Paz. Bolivia.
- Bartosiewicz L (2014): Animal Exploitation in Inka and Early Colonial period Paria. *Paria la Viexa Pre-Hispanic Settlement Patterns in the Paria Basin, Bolivia, and its Inka Provincial Center*. Editado por János Gyarmati y Carola Condarco Castellón, pp. 103-112.
- Berg H v d (1992): Religión aymara. *La cosmovisión aymara*. Compilado por Hans van den Berg y Norbert Schiffers, pp. 291-308.
- Berón M (2010): Vínculo ritual entre el perro doméstico y el hombre en sociedades de cazadores–recolectores de la Pampa occidental. *Zooarqueología a principios del siglo XXI. Aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*. Editado por María A. Gutiérrez, Mariana De Nigris, Pablo M. Fernández, Miguel Giardina, Adolfo Gil, Andrés Izeta, Gustavo Neme y Hugo Yacobaccio, pp. 543-550.
- Capriles JM (2011): *The economic organization of early camelid pastoralism in the Andean highlands of Bolivia*. Tesis de Doctoral, Department of Anthropology, Washington University, in St. Lous.
- Capriles JM (2017): *Arqueología del pastoralismo temprano de camélidos en el Altiplano central de Bolivia*, La Paz, IFEA, Plural editores.

- Cobo B (1964 [1653]): *Historia del Nuevo Mundo*, Tomo Nonagésimo primero, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles.
- Cordero G (1970): Diario de campo, Tiahuanacu.
- Couture N, Blom D, Bruno M (2008): *Proyecto Arqueológico Jach'a Marka*. Informe de Investigaciones realizadas el 2007, La Paz.
- Crockford SJ (2005): El perro lanudo de Norteamérica. *Conquistando un continente*. Editado por Raúl Valadez Azúa y Fernando Vienegro Rodríguez, pp. 34-48.
- Garcilazo de la Vega I (1995 [1609]): *Comentarios Reales de los Incas*, Tomo I – II, México D.F. FCE.
- Girard-Rheault M (2009): Zooarqueología de los perros (*Canis lupus familiaris* L.) en Canadá. *Archaeobios* 3 (1): 46-54.
- Goepfert N (2008): Ofrendas y sacrificio de animales en la cultura Mochica: el ejemplo de la plataforma Uhle, Complejo Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. *Arqueología Mochica. Nuevos enfoques*. Editado por Luis Jaime Castillo Butters, Hélène Bernier, Gregory Lockard, Julio Rucabado Yong, pp. 231-244.
- Guaman Poma de Ayala F (1988 [1615]): *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Tomo I, II, Il. 339 p.; México: Editorial Siglo XXI.
- Hastorf C, Bandy M, Ayon R (2000): *Proyecto Arqueológico Taraco 1999, Excavaciones en Chiripa, Bolivia*.
- Kolata A (1993): *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*, Cambridge: Blackwell Publishers.
- Korpisaari A, Sagárnaga J, Kesseli R, Bustamante J (2003): *Informes de las Investigaciones Arqueológicas realizadas en los cementerios tiwanacotas de Tiraska y Quiwaya, Departamento de La Paz, temporada 2002*. Noticias Arqueológicas del Proyecto Finlandés-Boliviano en la Amazonía Boliviana II Editado por Ari Siiriäinen y Antti Korpisaari, pp. 73-94.
- Manzanilla L (1992): *Akapana Una pirámide en el centro del mundo*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Manzanilla L, Barba L, Baudoin MR (1990): Investigaciones en la pirámide de Akapana, Tiwanaku, Bolivia. *Gaceta Arqueológica Andina*, 20 (5): 81-107.

- Mendoza V (2004): *El perro en las sociedades andinas del pasado: Un aporte arqueozoológico*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés.
- Mendoza V (2011): *Informe de Análisis de un cánido encontrado en el templo de Puma Punku-Tiwanaku*. Laboratorio de Zooarqueología, carrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés. Presentado a la Dirección de Arqueología del Gobierno Municipal de Tiwanaku, La Paz.
- Mendoza V (2013): *El perro prehispánico boliviano. Su Historia a través de la Arqueología*, La Paz. Bolivia.
- Mendoza V (2014): Evidencia de uso del perro (*Canis lupus familiaris*) en un contexto ritual (Tiwanaku, Bolivia). *Revista Chilena de Antropología* 30: 104–108.
- Mendoza V, Gasco A (2008): La Etnoarqueología como herramienta para el análisis zooarqueológico. *Sociedad de Arqueología de La Paz (SALP)*, Tercera Reunión de Avances en Arqueología, Auditorio de ENTEL S.A, La Paz, Bolivia.
- Mendoza V, Lahor M, Capriles J (2014): Primer hallazgo de restos óseos de un perro de patas cortas en Iroco, Oruro, Bolivia. L. Bartosiewicz, *Sesión 23- Investigaciones sobre el perro (Canis lupus familiaris): domesticación, manejo y morfotipos*. Simposio dirigido por ICAZ, San Rafael, Argentina.
- Mendoza V, Lahor M, Cruz M, Aramayo A (2016): *Investigación de fauna prehispánica de sitios arqueológicos de Bolivia*, La Paz. Plural editores.
- Mendoza V, Valadez R (2003): Los perros de Guaman Poma de Ayala: Visión actual del estudio del perro precolombino sudamericano. *AMMVEPE* 2 (14): 43-52.
- Monterroso NP, Bautista JM, Arroyo CJ, (2005): Perros y humanos, su significado ritual en la Cueva del Tecolote, Huapalcalco, Hidalgo, México. *Conquistando un continente*. Editado por Raúl Valadez Azúa y Fernando Vienegro Rodríguez, pp. 49-53.
- Moore K (2002): *The Dog Burial from Chiripa*, University of Pennsylvania. Working Draft, November, Philadelphia.
- Morey DF (1996): El origen del más viejo amigo del hombre. *Mundo Científico La Recherche* 171: 772-777.
- Morey DF (2014): The early evolution of the domestic dog. *American scientist*. (2): 336-347.

- Neault L (2003): *Entre chien et loup: étude biologique et comportementale*. Tesis doctoral. Université Paul-Sabatier de Toulouse.
- Paredes-Candia A (1996): *Isolda (La Historia de una Perrita)*, La Paz: Ediciones Isla.
- Paz JL, García R, Jiménez N, Vargas J, Cáceres O, Quispe O, Sejas C, Ticona M, Ulloa D, Villegas V (2008): La presencia Tiwanaku en el sitio de ACH-10 (Valle de Achocalla, Bolivia). *Arqueología de las tierras altas, valles interandinos y tierras bajas de Bolivia*. Memorias del I Congreso de Arqueología de Bolivia Editado por Claudia Rivera Casanovas, Simposio Valles Andinos, pp. 169–186.
- Plaza V (1998): *Informe de Excavaciones en la Comunidad de Qiwaya*, Proyecto “Chullpa Pacha 98”, La Paz.
- Plaza V (2007): Arqueología del Formativo en la Isla de Qiwaya ribera sureste del Lago Titicaca, Bolivia, *Nuevos Aportes* 4: 91-106.
- Popovi D, Mendoza V, Ziołkowski M, Weglenski P, Baca M (2020): Molecular species assignment and dating of putative pre-Columbian dog remains excavated from Bolivia. *Journal of Archaeological Science: Reports* 31: 1-6.
- Portugal M (1956): Plano Arqueológico de la ciudad de La Paz. La antigua Chuki Apu Marka. *Revista de Artes y Letras Khana*, 17-18 (2): 87-117.
- Posnansky A (1945): *Tiahuanacu La cuna del hombre americano*, Vol. I y II. New York: J.J. Augustin Publisher.
- Posnansky A (1957): *Tiahuanacu La cuna del hombre americano*, Vol. III y IV (Edición bilingüe español/inglés). La Paz: Ministerio de Educación.
- Squier EG (1974): *Un viaje por tierras incaicas. Crónica de una expedición arqueológica (1863–1865)*, La Paz: Editorial Los Amigos del Libro.
- Valadez R, Blanco A (2005): El perro del México Antiguo. *Conquistando un continente*. Editado por Raúl Valadez Azúa y Fernando Vienegro Rodríguez, pp. 54-68.
- Valadez R, Götz C, Mendoza V (2010): *El perro pelón, su origen y su historia*, México D.F.: Universidad Autónoma de Yucatán, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Venegas K (2019): *Análisis de la relación entre cánidos y humanos en el complejo Maranga de Lima, período Intermedio Tardío: Estudio de cánidos del cementerio Huaca 33*. Tesis de Maestría, Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Weinberg M (2019): Especies compañeras después de la vida: pensando relaciones humano-perro desde la región sur andina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 36: 139-161.

